

Matemáticas y lengua: de la mano

Angel Ruiz

www.angelruizz.com

¿Tiene algo que ver el leer bien con el progreso en el aprendizaje de las matemáticas? Diferentes estudios confirman que cuando los jóvenes desarrollan una mayor aptitud de lectura también logran una mayor destreza en el manejo de las matemáticas. Hay fundamento para esto: si bien las matemáticas pueden construirse en el cerebro mediante imágenes, el lenguaje interviene; no solo en el razonamiento, sino también en la representación de esos procesos mentales. En las matemáticas hay siempre comunicación de ideas; por ejemplo, cuando se escriben se manifiesta esa comunicación, a pesar de esos muchos símbolos extraños que pueden asustar a la gente que no los conoce. Estos símbolos solamente la simplifican. Para algunos, las matemáticas son un lenguaje; ciertos filósofos incluso han dicho que las matemáticas se reducen a reglas de sintaxis, algo con lo que no estamos de acuerdo. Otros concuerdan con Galileo, quien decía: “Las matemáticas son el lenguaje en el que Dios escribió el universo”. Pero vayamos a la educación.

Si se entienden bien las cosas, la esencia de esta disciplina es resolver problemas. Sin embargo, para empezar a hacerlo se requiere comprenderlos; un primer requisito es leer y entender bien el problema que se nos plantea. En las matemáticas escolares eso conecta estrechamente con el lenguaje. No leer adecuadamente de entrada se vuelve una barrera para el aprendizaje de esta asignatura. Desarrollar competencia en la lectura, en la expresión y comunicación de ideas favorece la enseñanza de las matemáticas.

Esto debería tener consecuencias. En primer lugar, plantea una relación cercana entre los planes de estudio en la lengua materna y en las matemáticas, la necesidad de establecer convergencias explícitas entre ellos, algo que se ha dado muy poco en nuestro país. En segundo lugar, supone que la preparación matemática sea la adecuada. Ésta no debe ser una colección de recetas, fórmulas y objetos abstractos aislados que plantean esfuerzos mentales monosilábicos y repetitivos, algo que desafortunadamente ha

predominado hasta hace muy poco. Con toda razón lo que les enseñaron a nuestros jóvenes como matemáticas se evapora muy poco tiempo después de salir del cole, para siempre. La competencia matemática que deberíamos lograr en nuestros jóvenes debe estar relacionada con capacidades de argumentación, razonamiento, resolución de problemas, comunicación de ideas, orientadas a ser de utilidad en la vida en diferentes contextos: familiares, comunales, profesionales, laborales, científicos. Esas capacidades conectan íntimamente con el lenguaje. Desde los primeros años escolares lengua y matemáticas deberían andar de la mano.